

UNIVERSIDAD DE ALMERIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE MÁSTER



**Máster en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y
Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas.**

Curso académico: 2017/2018

**Los cuentos de Ana María Matute y la Educación
en Igualdad en la Enseñanza Secundaria**

Ana Maria Matute's Stories and Equality in Secondary Education

Nombre del Director/a: María Isabel Navas Ocaña

**Lengua y Literatura
Nazaret Granados López**

RESUMEN

El principal objetivo de este Trabajo Fin de Máster es ofrecer una propuesta didáctica que consiga un acercamiento del alumnado a las cuestiones de género y a la educación en igualdad dentro de los centros de Educación Secundaria. Para ello, esta propuesta está orientada hacia el estudio de la autora española Ana María Matute y de algunos de sus cuentos más significativos. A través de estas historias se hará una reflexión sobre los estereotipos de género, el matrimonio, la maternidad, la misoginia, el amor, etc.

SUMMARY

The main objective of this Work End of Master is offer a didactic proposal to achieve a rapprochement of the students to the gender issues and equality in Secondary Education. For it, this proposal is orientated towards the study of the spanish author Ana María Matute and some of her more significant short stories. Through these stories, a reflection will be done about gender stereotypes, marriage, maternity, misogyny, love, etc.

ÍNDICE

1. Justificación (3)
2. Antecedentes: (6)
 - 2.1. La literatura y el tratamiento de temas transversales (6)
 - 2.2. La ausencia de las escritoras en el currículo literario de Educación Secundaria (8)
3. Una propuesta didáctica innovadora: Educar en Igualdad con los cuentos de Ana María Matute (10)
 - 4.1. La importancia del cuento en la biografía de Ana María Matute (11)
 - 4.2. La singularidad de la literatura infantil y juvenil de Ana María Matute (14)
 - 4.3. La cuentística de Matute y las mujeres (16)
 - 4.3.1. El matrimonio: *El verdadero final de la Bella Durmiente* (17)
 - 4.3.2. La maternidad: *El polizón del «Ulises»* (22)
 - 4.3.3. La niña *versus* la adulta: *Paulina* (24)
 - 4.3.4. La marginación: *Sólo un pie descalzo* (26)
 - 4.4. Ana María Matute en el aula de Secundaria (29)
4. Conclusiones (35)
5. Referencias bibliográficas (36)

1. Justificación

Antes de comenzar con el desarrollo de mi trabajo, creo conveniente comentar brevemente en qué va a consistir, qué es lo que me propongo conseguir y lo que me ha llevado a optar por este tema.

El OBJETIVO fundamental de mi trabajo es hacer una propuesta didáctica que pueda ponerse en práctica en los centros educativos, para así disminuir la ausencia de las escritoras en el currículo literario de Educación Secundaria. En esta propuesta que presento aquí, mi elección ha consistido en realizar un estudio sobre la autora Ana María Matute y la repercusión que ha tenido en el género del cuento, exponer qué valores en relación con la cuestión de género que pretendemos tratar podemos encontrar en sus historias. Mi intención es, además, ofrecer posibles ideas de programación que puedan aplicarse también al estudio de otras autoras y otros géneros, pues existe multitud de autoras que en la actualidad siguen siendo desconocidas por la mayoría del alumnado.

Para ello, me propongo recoger las principales características y peculiaridades de la literatura infantil y juvenil de la autora a través de cuatro de sus cuentos: *El verdadero final de la Bella Durmiente*, *Paulina*, *El polizón del Ulises* y *Sólo un pie descalzo*. Se trata de un conjunto de lecturas amenas en las que trataré de analizar qué aspectos en relación a la cuestión de género y a la educación en igualdad y otros valores pueden los alumnos aprender a partir de esta autora, y por qué sería tan conveniente incluirla en la programación curricular.

También me propongo examinar qué repercusión ha tenido el género del cuento en la vida de la autora y qué es lo que la llevó a dedicarse a la narrativa, además de indagar en cuál es su postura en relación con la infancia, el matrimonio, la maternidad, etc., temas que va a tratar en dichas historias.

La METODOLOGÍA que he empleado ha sido el análisis pormenorizado de las fuentes bibliográficas que guardan relación con el estudio que pretendo llevar a cabo: tanto aquellas fuentes que se centran en la vida y obra de la autora como aquellas que

consisten en teorías críticas aplicables al análisis del cuento y que podemos poner en práctica con los relatos de Ana María Matute. Además de esa recogida de fuentes en relación a la obra de esta escritora, también he tratado de recoger aquellos estudios que plantean la necesidad de trasladar todo esto a las aulas, de aplicar esos conocimientos acerca de las escritoras a la educación, al igual que se ha hecho con el resto de autores. Por ello, he tratado de plasmar posibles modos de llevar toda esa recopilación teórica a la práctica.

El MARCO TEÓRICO en el que se inscribe este trabajo es el de los estudios feministas y de género, en particular la crítica literaria feminista (Navas Ocaña, 2009), es decir, aquellos estudios que analizan el papel que ha tenido la mujer a lo largo de la historia y el lugar que ha ocupado en una sociedad tradicional y patriarcal, tratando de ofrecer una censura de las ideas misóginas y, en muchos casos, una alternativa. En esto consiste la propuesta que presento aquí: en ofrecer a partir de la literatura y con una perspectiva feminista una educación en igualdad, que es vital para los jóvenes de nuestra sociedad.

Veamos ahora cuál es EL ESTADO DE LA CUESTIÓN en cuanto a los estudios sobre la obra de Ana María Matute se refiere, puesto que numerosos autores se han interesado antes que yo en estudiar su obra. Multitud de críticos han analizado los cuentos infantiles de Matute y la importancia que han tenido en ellos elementos espaciales como el bosque y la naturaleza, así como la presencia de personajes femeninos con personalidades muy singulares que han dejado huella en la historia de la literatura.

Carolina Fernández Rodríguez ha estudiado las distintas reescrituras contemporáneas acerca de los cuentos desde un punto feminista recogiendo el testimonio de otras autoras y el suyo propio, aportando de este modo nuevas visiones respecto al modo de entender los cuentos de hadas; cosa que también puede verse en la reescritura que realiza Ana María Matute sobre la Bella Durmiente y que analizaremos aquí. Por su parte, Inmaculada de la Fuente recoge parte de la vida de Ana María Matute, sobre todo lo referido a su niñez y adolescencia, aportando datos biográficos que ayudan a entender la relevancia que ha tenido el cuento a lo largo de

la vida de la escritora, algo que se va a reflejar en la mayoría de ocasiones en que la autora escriba sobre la infancia. Estos y muchos trabajos más, entre los que se encuentran artículos de revistas, tesis doctorales, etc., recogen información muy provechosa que iremos comentando en el desarrollo del trabajo.

Teniendo en cuenta todas estas premisas he organizado este Trabajo Fin de Máster en torno a tres aspectos fundamentales:

En primer lugar, presentaré los antecedentes que se conocen sobre la importancia que ha tenido y tiene la literatura como foco del saber, como vía fundamental para educar a los jóvenes en valores que son imprescindibles para lograr una convivencia justa para todos. Más específicamente, me centraré en analizar el estado actual de la cuestión de género y cuál es la presencia (o podríamos decir ausencia) de las escritoras en el currículo literario de Educación Secundaria.

En segundo lugar, informaré sobre los aspectos biográficos de Ana María Matute que más nos interesan en relación a los objetivos que quiero conseguir con este trabajo: su infancia, su adolescencia y su predilección por el género narrativo. Presentaré los rasgos más importantes de su literatura en relación a la cuestión de género que pretendemos tratar en este trabajo: veremos cómo refleja la autora en sus historias los temas del matrimonio, la maternidad, el machismo, el amor, la amistad, etc.

En tercer lugar, presentaré una posible propuesta didáctica para llevar al aula; ya centrándome en un método práctico que recoja toda esa información anteriormente analizada en relación a los cuentos de Ana María Matute, de manera que pueda presentarse a los alumnos para que estos comprendan la relevancia que todo esto puede tener en su formación. Parte de esta propuesta he podido aplicarla durante el periodo de Prácticas Externas en el centro donde las realicé, y, viendo los resultados, creo que puede ser muy positivo y provechoso para los alumnos, lo que me ha animado a profundizar sobre ello en este trabajo.

2. Antecedentes

Antes de comenzar a hablar de los cuentos de Ana María Matute, es conveniente plantear dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, la literatura como herramienta útil para la educación en valores y para el tratamiento de temas transversales; y en segundo lugar, la ausencia de las escritoras en el programa de Literatura de la Enseñanza Secundaria.

2.1. La literatura y el tratamiento de temas transversales

No se puede negar que, hoy en día, los contenidos curriculares están exigiendo que se incluya dentro de ellos el tratamiento de los temas transversales. Esto se debe a que nuestra sociedad se está dando cuenta de la importancia de esos valores dentro de la enseñanza en los centros para lograr hacer del mundo un lugar mejor. Se debe preparar a los jóvenes para que sepan enfrentarse a los grandes conflictos del mundo actual desviándose del camino de la violencia, las discriminaciones y las desigualdades, así como del mundo del consumismo y la degradación del medio ambiente.

Según Castro de Val, “Los temas transversales tienen un valor importante tanto para el desarrollo personal e integral de los alumnos, cuanto para un proyecto de sociedad más libre y pacífica, más respetuosa hacia las personas y también hacia la propia naturaleza que constituye el entorno de la sociedad humana.” (Castro de Val, 1999, p. 121)

No es conveniente que este proyecto de sociedad se tome como una cuestión insignificante dentro de los currículos, pues tal y como señala Castro de Val (1999), “la supervivencia futura puede depender, desde luego, de la comprensión de la naturaleza de tales problemas y de que se adopten las acciones necesarias para resolverlos pacífica y creativamente” (p. 121).

Para integrar este modelo de educación, la literatura es un recurso importantísimo, pues en ella se dan cita todos esos valores que pretendemos transmitir al alumnado. Sin embargo, “nos hallamos en la actualidad ante una gran

desorientación respecto a la función educativa de la literatura” (Colomer, 1991, p. 21). Poco a poco se ha ido desplazando cada vez más la literatura de las aulas, hasta el punto de que en los primeros cursos de de Secundaria la presencia de ésta es casi nula; y en los cursos en los que se empieza a estudiar, constituye una ínfima parte del temario en comparación con todo el contenido lingüístico. No dudo de la importancia de ese contenido, pero sí creo que la literatura debería disponer de más horas dentro de la programación curricular.

Además, para lograr captar el interés del alumnado, debemos ser conscientes de “la necesidad escolar de hallar textos literarios más cercanos a los intereses y a la capacidad comprensiva de los alumnos” (Colomer, 1991, p. 23). Entre esos textos puede incluirse la literatura infantil y juvenil, la cual veremos más profundamente cuando nos adentremos en los cuentos de Ana María Matute.

En cualquier caso, “podemos convenir en la necesidad de una educación literaria en la escuela básica que, desde el punto de vista de la recepción, debe concebirse como el desarrollo de las habilidades y competencias necesarias para la comprensión de la comunicación literaria” (Colomer, 1991, p. 26). A esto también se le debe añadir, sin ninguna duda, la construcción de una conciencia clara sobre determinados valores imprescindibles para nuestra sociedad, como indican Ballester e Ibarra (2009):

Otra función de la literatura, relacionada con el conocimiento, es la transmisión de valores, normas y sistemas de una comunidad a sus miembros [...]. En la lengua y la literatura se encuentra depositado el esquema de valores y de visión del mundo que presentan las diferentes comunidades humanas, como también las determinadas pautas de conducta y sabiduría popular gestadas a lo largo de generaciones. (p. 29).

En definitiva, la literatura tiene una función de compromiso con el mundo que nos rodea, y para que los jóvenes puedan transformar la sociedad y convertirla en un centro de bienestar, deben conocer dicha literatura.

A continuación, procedo a analizar el estado actual de la cuestión sobre la que

pretendo profundizar en este trabajo dentro de esta concienciación sobre la importancia de los temas transversales: la cuestión de género y la preocupación sobre la ausencia de las mujeres escritoras dentro de la educación literaria en la actualidad.

2.2. La ausencia de las escritoras en el currículo literario de Educación Secundaria

Durante los últimos años, ha comenzado a apreciarse la aportación que la crítica feminista ha hecho a la historia de la literatura española. Esta aportación ha sido muy importante, pues ha contribuido “al descubrimiento y a la revalorización de muchas escritoras con su consiguiente ingreso en el canon” (Navas Ocaña, 2009, p. 11).

No obstante, a pesar de ese descubrimiento, en las aulas de los institutos, esta nueva revalorización no ha llegado aún a ser conocida como se debe por el alumnado. Si se ha comentado más arriba la escasa presencia de la literatura en las programaciones curriculares, cuando hablamos de la cantidad de autoras que son reconocidas por los estudiantes o están presentes si quiera en los libros de texto, los datos son alarmantes. La ausencia de las muchas escritoras que han existido a lo largo de la historia es prácticamente una constante en los centros educativos. Sin duda, esto es un hecho que tiene que cambiar. Los jóvenes “han de estudiar cuestiones referidas a la discriminación basada en el género. Han de comprender sus antecedentes históricos y las formas en que opera el sexismo a favor de los hombres y en desventaja de las mujeres” (Castro de Val, 1999, p. 124).

El problema de este desconocimiento acerca de las escritoras a lo largo de la historia tiene sus raíces, como explican Sandra Gilbert y Susan Gubar en *The Madwoman in the Attic*, en el convencimiento que existe en el patriarcado de que sólo el hombre tiene la capacidad para crear, mientras que la mujer es la obra de arte. Gilbert y Gubar señalan que existe un rechazo por parte de los hombres hacia la creatividad femenina (Gilbert y Gubar, 1998). Carolina Fernández Rodríguez (1998) resume así el pensamiento de ambas autoras acerca de esa ideología:

Las mujeres tendrán que rechazar la falacia patriarcal según la cual no pueden ser creadoras artísticas y, asimismo, habrán de acabar con la caracterización de las mujeres de acuerdo con un sistema dualista y maniqueo que las clasifica bien como ángeles, bien como demonios, según se aproximen más o menos a los presupuestos patriarcales en torno al idea de feminidad. (p. 71).

En la actualidad, el camino recorrido, lleno de dificultades, ha dado sus frutos y el feminismo poco a poco va asentándose en la sociedad. Sin embargo, aún queda mucho por recorrer para que la sociedad patriarcal quede atrás: “Ya en el siglo XXI y a pesar de todos los logros conseguidos, no puede hablarse todavía de una participación igualitaria de mujeres y hombres en todos los ámbitos, especialmente en puestos de liderazgo y de toma de decisiones” (Lasa-Álvarez, 2016, p. 424).

Una de las tareas pendientes es que la igualdad de hombres y mujeres se promueva desde la educación en los centros, pues la educación es la base para la formación de los jóvenes y la encargada de guiarlos para que aprendan a distinguir lo que está bien y lo que está mal. Por esta misma razón, en las clases de literatura debe incluirse el estudio de las autoras, pues desde la perspectiva de éstas, de lo que han vivido, de lo que han luchado para dedicarse a lo que les gustaba, el alumno podrá comprender mucho mejor los actuales movimientos feministas que luchan por la igualdad aún en la actualidad. El objetivo es “dar visibilidad a una serie de mujeres que han sido protagonistas y han aportado reseñables contribuciones a la historia de la literatura, pero que han pasado con frecuencia desapercibidas” (Lasa-Álvarez, 2016, p. 425). No se trata de algo reciente, sino que ha estado plasmado en los textos de estas escritoras desde hace muchísimo tiempo, aunque se haya tratado de ocultar.

Lasa-Álvarez (2016) tiene claro cuáles deben ser los pasos que se debe seguir a la hora de plantear el currículo literario:

Lo que se pretende con este estudio es, como ya se ha indicado, la

incorporación de escritoras en el currículo literario, con el fin de que el estudiantado sea consciente de lo esenciales que han sido las voces de las mujeres en la experiencia humana en general, pero especialmente en la literatura. También es necesario mostrarles que hay escritores, hombres y mujeres, que han logrado llegar hasta nuestros días gracias a sus creaciones, pues tratan temas, inquietudes u otras cuestiones que resultan interesantes en la actualidad, e incluso fascinantes por su modernidad. (p. 427).

Los docentes tienen la posibilidad de cuestionar los contenidos que una tradición sexista y patriarcal han impuesto en los currículos, así como también tienen la posibilidad de dar visibilidad a todas esas escritoras, ya no sólo incluyéndolas en los contenidos de la asignatura, sino también reflexionando con el alumnado sobre los motivos por los que las mujeres han sido las más desconocidas de la literatura durante mucho tiempo (Lasa- Álvarez, 2016).

Partiendo de aquí, a continuación presento mi propuesta didáctica con el objetivo de que pueda incluirse entre las posibles soluciones para comenzar este cambio hacia una educación en igualdad.

3. Una propuesta didáctica innovadora: Educar en Igualdad con los cuentos de Ana María Matute

Hay muchas razones que me han llevado a centrar mi trabajo en esta autora, las cuales voy a intentar explicar a continuación. Para ello, es fundamental conocer por qué su figura debería que ser reconocida por el alumnado y valorada como una importante autora que ha dejado huella en la historia de la literatura.

Comenzaré comentando algunos aspectos de la vida de Ana María Matute y la importancia que tuvo el género del cuento desde su niñez, pues considero que conocer estos datos es esencial para poder apreciar las dificultades contra las que

luchó toda su vida para poder dedicarse a lo que le gustaba, que era escribir.

4.1. La importancia del cuento en la biografía de Ana María Matute

Ana María Matute nació en Barcelona el 26 de Julio del año 1926. Desde muy niña construyó un mundo aparte frente al de los adultos: “Se construyó su propia isla en el armario del cuarto oscuro, el lugar desde donde inventaba el mundo cuando los adultos la encerraban allí para castigarla” (De la Fuente, 2002, p. 124). Ni Ana María entendía el mundo ni los demás la comprendían a ella: cómo juzgaba todo, cómo se enfrentaba a las injusticias, etc.

A pesar de todo, la infancia de Ana María Matute fue feliz, pues ella identifica ese entorno siniestro con los cuentos que creaba su imaginación. Además, a esos cuentos infantiles les daba un sentido social. A los cinco años ya escribía cuentos en su casa de Barcelona, y muchos de esos cuentos y de los posteriormente publicados constituyen instantáneas de su infancia, “puentes para construirse su propio mundo” (De la Fuente, 2002, pp. 124-125).

Un periodo fundamental para Ana María Matute fue el periodo de la guerra, la cual le hizo madurar. Pero esto no significó que abandonara su afán por la escritura, al contrario: “La guerra y la posguerra fueron el fermento inexcusable de parte de su literatura” (De la Fuente, 2002, p. 126). La guerra le abrió los ojos y la alejó de su infancia, pero al mismo tiempo le enseñó a darse cuenta de las injusticias: “La posguerra fue mala, pero la guerra fue terrible, la violencia fue impresionante. Me sentí estafada, como si me hubieran engañado. Me quedó como un rencor: la vida no era como me la habían contado.” (De la Fuente, 2002, p. 130)

En los años sesenta, Ana María Matute dio un giro a su vida al separarse de su marido, el escritor Ramón Eugenio de Goicochea, con quien se había casado en 1952. Se trató de una decisión poco frecuente en una década en la que no existía el divorcio, lo que les hizo pasar unos años de peleas jurídicas por la disputa de su hijo, que finalmente pasó a vivir con la escritora.

Su estancia en Estados Unidos le permitió desarrollar su imaginación y crear cuentos para niños, adentrándose en la literatura mágica pero conservando en ella sus pasiones humanas y sus idénticos desvaríos (De la Fuente, 2002).

Raquel García Pascual (2009) ofrece algunos datos importantes sobre la biografía de Ana María Matute: ganó el Premio Nadal con su novela *Primera memoria*, sus libros han sido traducidos a más de veinte idiomas y también ha sido una de las narradoras en lengua española que mayores reconocimientos ha recibido a lo largo de su trayectoria. En 1996 fue elegida Miembro de la Real Academia Española y pronunció su discurso de ingreso que llevó por título *En el bosque. Defensa de la fantasía*, pasando a ser la tercera mujer en formar parte de la historia de esta institución. En dicho discurso, la intención de la autora es realizar una defensa de la fantasía y la imaginación, pues lo que intenta con la literatura fantástica e infantil es que las personas sueñen, imaginen: “No pretendo que abandonemos este mundo, nuestro mundo, sino tan sólo que nos aventuremos por unos instantes en los otros mundos que hay en éste” (Matute, 1998, p. 15).

Ana María Matute, mediante la literatura, realizó sus propias campañas de oposición a las ideologías de los años del franquismo, “especialmente contras aquellas que representaban maniobras de represión, control y formación del espíritu nacional en la que las mujeres fueron llamadas a ser guardianas de la moralidad y las «dueñas de la casa»”, siempre tratando de que la censura no lo impidiese. Su descontento se debía, entre otras cosas, a que a las mujeres “se les negó el derecho al voto, a la libre disposición de bienes, a viajar sin el consentimiento marital y a la posibilidad de divorciarse” (García Pascual, 2009, p. 163).

La autora desde siempre se rebeló contra los modelos tradicionales, especialmente contra aquellos que definían a los niños y el papel de la mujer: “Cuando éramos niños nos decían —en especial a las niñas— que no leyéramos. Recuerdo unos ejercicios espirituales del colegio de monjas, en los que un cura nos dijo: «niña: leer, poco; novelas, nunca». Y, como era evidente, yo me hice novelista” (Matute, 2011, párr. 3).

Se formó en literatura infantil en parte gracias a las lecturas de los cuentos de los autores clásicos como Andersen, Perrault y los hermanos Grimm (García Pascual, 2009): “Desde sus primeros años, el cuento, como también lo fuera la naturaleza y su adorado bosque, como lugar de inspiración, de oscuridad, hadas y ensoñaciones, integró la mayor parte de su longeva vida, en lo personal y laboral” (Martínez Nodal, 2015, p. 284). De hecho, Valis señala que lo importante en los cuentos de la autora no es sólo aquello que señala la realidad española, sino también aquello que refleja la influencia que ha tomado de otros autores europeos (Valis, 1982). Además, respecto a este género, Matute defiende que no se deben suavizar los relatos sólo porque se retrate la niñez en ellos, al contrario, “la niñez desmitificada, marcada por la soledad, la enfermedad o el maltrato, está siempre presente en los libros de Ana María Matute” (García Pascual, 2009, p. 166). Por ello, prefiere las versiones originales de los cuentos antes que aquellas que destrozan la historia intentando adaptarlas para los niños.

Concluiremos este apartado del trabajo diciendo que es indudable la calidad de la prosa de Ana María Matute. La autora recibió numerosos premios (Premio Cervantes, Premio Nadal, Premio de la Crítica, Premio Nacional de Literatura, etc.) con sus más reconocidas obras, entre las que se encuentran, además de los cuentos, novelas como *Los Abel* (1948), *Fiesta al noroeste* (1952), *Los hijos muertos* (1958), *Primera memoria* (1959), *Luciérnagas* (1993), *Olvidado Rey Gudú* (1996), etc. (Pérez-Castilla, 2011, p. 80).

Finalmente, Ana María Matute murió el 25 de junio de 2014, a los 88 años, en su domicilio de Barcelona, con un lugar ya reconocido en la historia de la literatura por su constancia y su dedicación a la escritura.

Como podemos ver, la autora vivió toda una vida de lucha y rebeldía contra las normas convencionales, lo que se aprecia tanto en sus cuentos, que tienen un toque distinto a los cuentos tradicionales, como en su día a día a través de su oposición contra los ideales del franquismo, que dejaban a la mujer muy mal parada. Por todo ello, es necesario que los estudiantes actuales lo conozcan, para que valoren que no todo ha venido hecho, que para conseguir los actuales derechos ha habido mucha lucha detrás, tanto por esta escritora como por muchas otras mujeres que sufrieron

esa opresión en su tiempo.

4.2. La singularidad de la literatura infantil y juvenil de Ana María Matute

Ya pasando a centrarnos en las características de su literatura, debemos tener claro que, si bien la obra de Ana María Matute puede ser leída por niños, ésta, al tratar los temas que trata y del modo en el que lo hace, es muy recomendada para todas las edades.

No obstante, algunos de sus cuentos podríamos agruparlos dentro de lo que se conoce como literatura infantil y juvenil, un género que ha sido muy valorado sobre todo en el siglo XX:

A partir del siglo XIX la literatura infantil ha pasado a cobrar categoría estética y validez como obra de arte. El siglo XX puede considerarse el siglo de apogeo hasta ahora de esta literatura en términos del mundo hispánico. [...] Desde 1960 en adelante comienza la época de fecundidad en la literatura infantil española de este siglo. (Acevedo, 1979, p. 12)

En las obras de Matute encontramos especialmente “los temas de la pérdida de la inocencia y la traición de los ideales al pasar de la niñez al mundo adulto, un proceso que el enfrentamiento civil envilece definitivamente” (De la Fuente, 2002, p. 133). Las novelas de la autora también contienen un gran compromiso social y reflejan el sufrimiento humano originado por la guerra, por la envidia, el aislamiento y la venganza (Pérez Bernardo, 2010). Para Ana María Matute, la función básica del arte y la literatura es la de exponer sus dudas, sus protestas e inquietudes, siempre diciendo la verdad (Acevedo, 1979).

Se caracteriza por ser una autora que “narra con convicción, dejándose suplantar enteramente por esa otra Matute desconocida y misteriosa que se apodera de ella cuando escribe y que la hace olvidarse de quién es” (De la Fuente, 2002, p. 155).

La fantasía es esencial en su vida, forma parte de su experiencia y, por tanto, también forma parte de la realidad (Matute, 2011). Es en el bosque donde Ana María Matute encuentra el lugar idóneo para soñar, pues es el mismo bosque el que propicia la imaginación, tal y como señala la propia autora:

Ese misterio me sedujo, y así los bosques y los cuentos siempre fueron de la mano para mí. La literatura me permitía hallarme rodeada de árboles y de susurros en cualquier momento, me permitía refugiarme en un mundo de sombras y de ensueños que parecía hecho a mi medida. Primero, gracias a los cuentos que me contaban aquellas niñeras de antaño, cuando aún no sabía leer y las escuchaba fascinada y maravillada, bebiendo cada una de sus palabras. Después, al aprender a leer, cuando comprendí que era posible crear y recrear aquellos mundos fantásticos mediante la imaginación y la palabra. (Matute, 1998, p. 18).

Para la autora, el acto de escribir consiste en hacer memoria, en rebuscar en los recuerdos y plasmarlos en el texto, “pero no sólo nostalgia de un pasado desconocido, sino también de un futuro, de un mañana que presentimos y en el que querríamos estar, pero que aún no conocemos” (Matute, 1998, pp. 26-27).

En la obra de Matute, el mundo de los niños enlaza con el de los adultos, pasando por la adolescencia (Valis, 1982). Además, Mario A. Acevedo (1979) considera que la literatura infantil de la autora es inseparable de la literatura para adultos de la autora, pues comparten las mismas ideas y principios.

Como explica Nuria Calafell Sala (2008), Ana María Matute muestra un gran interés por el “complejo y contradictorio mundo del niño, de la infancia, al que observa desde una perspectiva que no excluirá sino que más bien potenciará el componente de tristeza y soledad que, según sus palabras, constituye su propio revés” (s/p). Y es que la escritora no quiere engañar a los niños y decirles que en la vida todo es bonito, sino hacerles ver que en la vida las cosas no son perfectas: no siempre las heroínas de los cuentos son tan bellas ni tienen impresionantes rizos.

Calafell Sala (2008) describe así el esquema general que siguen los cuentos de Matute:

Sirviéndose de un personaje infantil ambivalente que cohesiona y destruye a un mismo tiempo tales separaciones, en sus narraciones se trabajará muy específicamente la existencia de una realidad insatisfactoria que, tras el rechazo inicial, deberá ser superada por todos los medios: bien a través de una búsqueda, bien a raíz de un cambio que transforme la esencia del individuo, bien mediante un final abrupto que abra las puertas a otro mundo que no será ni mejor ni peor, pero sí distinto al conocido (s/p).

4.3. La cuentística de Matute y las mujeres

Ana María Matute se pronunció en algunas ocasiones sobre lo que la cuestión de género significaba para ella. La autora no creía que hubiera una literatura masculina o femenina, sino “una literatura buena, mala o regular” (Matute, 2011, párr. 10). Aun así, pensaba que hay libros que sólo puede escribirlos un hombre y otros libros que sólo puede escribirlos una mujer, pues hay aspectos en la vida que cada sexo conoce mejor que el otro: “No sé de ningún hombre que haya parido, una mujer que ha tenido hijos posee una experiencia que no puede tener un hombre, por mucho que haya sido padre” (Matute, 2011, párr. 10). Sin embargo, la autora en otras ocasiones se muestra más escueta y cuando le preguntan acerca de lo que piensa sobre esta cuestión, simplemente responde: “Ni lo sé ni me importa” (Lisis y Palmero, 2014).

Sea como sea, María Rosario Díaz (2016) considera que los textos de Ana María Matute dan muestras de los problemas de las mujeres en la sociedad, pudiendo identificarlos en las figuras femeninas de sus obras:

En ellas, encontramos esa sujeción a las figuras masculinas con las que interactúan y la falta de decisión propia ya que estas siempre están regidas por las figuras masculinas que las rodean. Desprovistas de esa oportunidad de ejercer su libre albedrío para regir sus vidas, se ven envueltas en situaciones similares en las que se ven rodeadas del maltrato patriarcal, el

amparo del Otro afable, lo que no impedirá que compartan ese destino trágico fatal consecuencia de la opresión en la que vivieron. (p. 171).

García Pascual (2009) también destaca el papel de la mujer en la literatura de la autora, y señala que gran parte de sus reflexiones se deben a personajes femeninos:

La autora reclama [...] un modelo de mujer alejado de los estereotipos de falta de iniciativa, ingenuidad y privación de derechos fundamentales que se le adjudican en otras obras no dirigidas a acabar con la histórica desigualdad entre los sexos. De su mano aspira a abrir una puerta a la reflexión sobre nuevas figuras que no se identifican con el retrato que tradicionalmente ha diseñado para ellas un medio cultural no paritario. (p. 162).

Dicho esto, pasamos a realizar un pequeño análisis de cuatro cuentos de Ana María Matute en los cuales podemos encontrar todas esas características y temas de las obras de la autora que he ido a lo largo del trabajo. Todos ellos son muy interesantes como lectura para los alumnos.

4.3.1. El matrimonio: *El verdadero final de la Bella Durmiente*

En este cuento, Ana María Matute nos ofrece una nueva versión particular del cuento clásico de *La Bella Durmiente* que, en la de los hermanos Grimm, acababa de la siguiente manera: “Y entonces se celebró con toda pompa la boda del príncipe con Zarzarrosa, y vivieron felices hasta su muerte.” (Grimm, 2014, p. 204)

Ana María Matute es, sin embargo, más fiel a la versión de Perrault (2000), en la que tras el enlace, la princesa viaja con el príncipe al reino de éste, donde tendrá que seguir luchando contra dificultades, pues la Reina Ogresa, madre del príncipe, trata de hacerle daño a la princesa y a sus hijos. No obstante, a pesar de las similitudes entre ambas versiones, encontramos matices destacados en la de Matute que nos

llevan a reflexionar sobre la realidad de los cuentos de hadas en relación con la cuestión de género.

Ya desde el inicio del cuento de Matute vemos como, tras despertar y unirse en matrimonio al príncipe, es ella la que se ve obligada a abandonar su reino para seguir a su marido, como buena esposa:

Todo el mundo sabe que cuando el Príncipe Azul despertó a la Bella Durmiente, tras un sueño de cien años, se casó con ella en la capilla del castillo y, llevando consigo a la mayor parte de sus sirvientes, la condujo, montada a la grupa de su caballo, hacia su reino. (2014, p.9).

Como podemos ver, aquí ya aparece el matrimonio como elemento de opresión hacia la mujer, haciendo que la princesa deba acompañar a su marido dejando todo lo demás atrás. De hecho, en un determinado momento de la historia, cuando la Bella Durmiente se siente inquieta debido a su nueva vida, el Príncipe intenta tranquilizarla diciéndole: “Mi reino eres tú y yo soy tu reino” (Matute, 2014, p. 18). Aquí volvemos a ver como la Bella Durmiente ha renunciado a todo por su matrimonio, para vivir por y para el príncipe.

No obstante, la princesa no se percata de ello y se siente satisfecha porque está enamorada: “Lo enamorados dicen a veces cosas así, y es mejor no hacer demasiado caso. Pero quien las oye se siente muy satisfecho, y así se sintió la princesa” (Matute, 2014, p. 23).

Como hemos visto más arriba, el bosque es un elemento constante en los cuentos de la autora, y durante el trayecto de un reino a otro, éste ya nos indica que el final feliz está más lejos de lo que se pensaba: “Día a día, iban adentrándose en tierras oscuras, donde el invierno acechaba detrás de cada árbol. Los bosques se hacían más apretados y oscuros, más largos y difíciles de atravesar” (Matute, 2014, p.13).

El tema del paso de la inocencia al mundo de los adultos lo encontramos varias veces en el relato. En este fragmento se mantiene esa inocencia al principio de la obra,

aunque posteriormente se irá perdiendo:

Ellos pensaban que ni la oscuridad, ni la perversidad que se ocultaba tras el tallo de cada hoja ni los aullidos de los lobos que acechaban a su paso existían realmente. Claro que ninguno de los dos había alcanzado eso que las gentes llaman edad de la razón. (Matute, 2014, p. 20).

La princesa va madurando poco a poco, y se identifica ese paso de la inocencia a la madurez con el paso de las estaciones: “Entonces la Princesa comprendió que la primavera había muerto hacía tiempo, mucho tiempo, y que ella apenas se había dado cuenta” (Matute, 2014, p. 25).

La Reina Madre/Selva/Reina Ogresa aparece como la villana de este cuento. Desde un primer momento, cuando todavía no hay muestras de su maldad, ya se perfila como un personaje con un aire misterioso y oscuro, un personaje difícil de descifrar: “La Princesa comprendió casi enseguida que se trataba de su suegra, la Reina Madre, que se llamaba Selva, pero no acertó a ver su rostro, ya que las sombras de la tarde lo ocultaban” (Matute, 2014, p. 27).

La Reina Ogresa representa a la mujer que vive un matrimonio concertado, en el que sólo hay deber y no amor. Esto podemos verlo cuando el Rey regresa de la guerra (la mujer es la que aguarda en casa mientras tanto) y ni siquiera se interesa por saber de la Reina; y lo mismo ella con él (Matute, 2014).

También en el cuento aparece el tema de la maternidad. Cuando el Rey habla con su hijo, deja claro que la principal función de la Princesa es haberle dado hijos al Príncipe. Esa es la mujer perfecta: “Me alegro de que te hayas casado con una princesa de linaje tan claro... aunque pobre [...] pero es muy bella y te ha dado hijo sanos, fuertes y hermosos” (Matute, 2014, p. 39).

Sólo cuando el hombre se ausenta, la mujer puede quedar a cargo del control de las cosas. Por ello, tras la muerte del rey, la Reina, que es una mujer muy astuta, le recuerda a su hijo que es él quien tiene que ir a la guerra ahora: “El día después de la

partida de su hijo, la Reina Madre, que hasta el momento había vivido en una discreta sombra, apareció súbitamente en todo su esplendor” (Matute, 2014, p. 43). Ahí es cuando la Reina Ogresca muestra su verdadera naturaleza, y los hijos de la Bella Durmiente y ella misma tienen que madurar forzosamente, engañar a la reina y esconderse con ayuda del cocinero y su inteligente mujer, para que así la reina no los encuentre (Matute, 2014).

Ana María Matute aprovecha su versión del cuento para ensalzar los personajes femeninos y no se limita a contar la historia de la Bella Durmiente, sino que también profundiza en la vida de la Reina Madre en la segunda parte del cuento, desde su niñez hasta el presente, para comprender mejor su personalidad y conocer su historia. Así, descubrimos que, desde muy niña, la Reina debe vivir oculta, sus orígenes de ogresca sólo producirían vergüenza y temor, y ella no debe ser el centro de atención de nada.

Los valores que le inculcan desde la infancia es que la mujer está destinada al matrimonio y a la crianza de los hijos. Cuando llega a la edad que sus padres creen conveniente, se encargan de buscarle un marido, sin que ella tenga otra elección para su futuro:

Cuando la pequeña Selva tenía catorce años [...] ya tenía edad de contraer matrimonio y, como la única hija de Abundio y Floresta, sus padres se preocuparon mucho por encontrar un marido adecuado, que pudiera darles herederos y seguir con ellos gobernando su patrimonio” (Matute, 2014, p. 83)

Como vemos, Selva es considerada sólo un objeto con el que sus padres pretenden tener herederos, varones por supuesto, para que gobiernen.

Sin embargo, Ana María Matute presenta a Selva como una mujer que rompe con las normas tradicionales y se rebela ante éstas. Selva tiene un carácter fuerte y hace cumplir su voluntad sin someterse a nadie, alcanzando su momento cumbre cuando, tras ser descubierta por todos y sin estar dispuesta a dejarse atrapar, decide

lanzarse al interior de la olla donde pretendía meter a la Bella Durmiente y a sus hijos, optando por una actitud valiente, orgullosa y desafiante:

En cuanto el Príncipe Azul, montado en su caballo blanco, entró en el patio de armas, rodeado de sus hombres, la Reina Selva comprendió que todo estaba perdido. Como era orgullosa (y, además, nada cobarde), detuvo al verdugo que se disponía a arrojar a su nieto a la caldera y, de un salto prodigioso que nadie hubiera podido imaginar en una dama de porte tan altivo y mesurado, se arrojó ella misma dentro (Matute, 2014, pp. 170-171).

Al final, todo vuelve a la normalidad, pero el cuento tiene una enseñanza: lo sucedido ha marcado a los personajes y ya nada volverá a ser igual. El mundo es más cruel de lo que pensaban: “Pero debe suponerse que, tal y como suelen terminar estas historias, fueron todos muy felices. Aunque la Princesa nunca más sería tan cándida, ni el Príncipe tan Azul, ni los niños tan inocentes e indefensos” (Matute, 2014, p. 173).

Sáiz Ripoll nos dice acerca de este cuento que “es un cuento de hadas, pero escrito desde una óptica actual, para alguien que ha leído ya muchos cuentos y tiene ganas de saber algo más. Es una historia sutil, llena de guiños al lector, de lógica y de coherencia [...] es una historia de amor y de ternura que nos habla, nuevamente, de valores como la solidaridad y la amistad, y nos previene contra la candidez y el exceso de confianza” (Sáiz Ripoll, 1996, p. 14).

Por su parte, Concepción Torres Begines (2014) señala que lo más destacado de esta versión es la centralización de la atención en tres personajes femeninos muy diferentes: La Bella Durmiente, (sumisa, bella, madre entregada), la Reina Selva (rebelde, antagonista) y Edrina (la mujer de Rago, el cocinero, resuelta e inventiva a la hora de resolver conflictos). Sobre la Bella Durmiente señala que despierta “no cuando llega el príncipe, sino cuando se enfrenta con su suegra, momento que significa la entrada en la madurez de la Princesa, dormida durante cien años” (Torres Begines, 2014, pp.149-150).

Por su parte, la Reina Selva es presentada como un ser poderoso dentro de un

espacio de hombres (Torres Begines, 2014). La propia autora considera que es el personaje más importante de la historia, pues representa un modelo de mujer que siempre ha sido una auténtica villana en las historias, un ser monstruoso destinado a ser rechazado por el lector y que sin embargo aquí, debido a que el lector conoce sus orígenes, logra conectar con él de cierta forma.

Para terminar, Erina “representa la fortaleza de la mujer capaz de esconder a la familia, inventar opciones con las que engañar a la Reina y consolar a su marido, quien acude a ella constantemente [...]” (Torres Begines, 2014, p. 158).

Sin duda, se trata de una versión en la que se les da protagonismo y valor a las mujeres por encima de los personajes masculinos.

4.3.2. La maternidad: *El polizón del «Ulises»*

El polizón del «Ulises» relata la historia de un niño que es acogido por tres mujeres cuando éstas lo encuentran en la puerta de su casa. Ellas deciden adoptarlo y le ponen el nombre de Marco Amado Manuel, aunque todo el mundo lo llama Jujú (Matute, 2012).

A lo largo del cuento, se va viendo el crecimiento de Jujú: las enseñanzas que recibe, sus aventuras en el desván de la casa junto a sus amigos los animales, etc.

Un día, Jujú encuentra a un hombre herido y decide convertirlo en el polizón de su desván para ayudarlo, con la promesa de éste de que algún día lo dejará viajar con él y así descubrirá el mundo.

Me centraré en hablar aquí de las mujeres presentes en la historia, aunque haya otros muchos valores que pueden encontrarse en el cuento, como la amistad y la solidaridad. Además, también están presentes muchos rasgos propios de los cuentos de Matute que ya se han mencionado: la fantasía, la imaginación, el camino hacia la vida adulta, etc.

En el primer capítulo ya se presenta a las tres tías de Jujú, que son muy

diferentes, pero tienen algo en común: han renunciado al matrimonio. Esto ya es destacable, pues se han rebelado contra esa convención social de que una mujer necesita un hombre para poder sobrevivir. Ellas son mujeres trabajadoras y cultas que sacan sus tierras y su casa adelante sin necesidad de una figura masculina que las mantenga o las dirija. Etelvina “despreciaba a los hombres del entorno, y nunca salió del contorno [...] soltera y orgullosa [...]. La lectura y el estudio de esta historia la habían empujado a escribir ella misma otra [...] y entre lecturas y escritos, pasó la mayor parte de su vida” (Matute, 2012, p. 83). Leocadia, por su parte, no despreciaba a los hombres, “pero era muy romántica, refinada y sentimental”, mientras que Manuelita “estaba tan ocupada llevando la administración y explotación de la finca, la dirección de la finca y el cuidado de la finca (cosa que ninguna de sus hermanas hacía), que francamente, no tuvo tiempo ni ganas de pensar en novios” (Matute, 2012, pp. 84-85).

No obstante, que no se hayan casado no les ha quitado la opción de la maternidad. A lo largo del relato, se puede ver la gran labor que realizan durante la crianza de Jujú: “Leocadia lo recibió contenta y feliz. Lo acunó, le runruneó una de sus melodías y el niño, tras lanzarle una mirada de estupor, cerró los ojos y se durmió” (Matute, p. 88).

Cada una de ellas tiene una manera de educar al niño: desde Etelvina, que quiere que sea un gran historiador, pasando por Leocadia, a quien le gustaría que fuese un príncipe, hasta Manuelita, que prefiere que sea “un buen campesino” (Matute, 2012, p. 92). Según cómo entiende cada una de ellas la vida, así quieren que la viva Jujú.

Sobre las tías de Jujú, Acevedo (1979) dice lo siguiente: “Estas tres señoritas fueron las que cuidaron, educaron y dieron a Jujú todas las atenciones que cualquier niño pudiera tener o desear. [...] las aventuras que le enseñó la señorita Leocadia llenaban su mundo, puesto que con ellas, Jujú soñaba y fantaseaba” (Acevedo, 1979, p. 126)

Otro de los personajes femeninos que aparecen en la historia es Rosalía, la hija

del alcalde, una niña que tiene prisa por crecer, rechazando la niñez, sin ser consciente de que el mundo de los adultos no es tan maravilloso como lo pintan: “Los domingos se ponía los largos pendientes de plata que fueron de su madre, y que, al mover la cabeza, tintineaban tan suavemente que sólo ella podía oírlos. Había cambiado mucho. Miraba a los chiquillos con altanería, porque se sabía una mujer, o, por lo menos, a punto de serlo” (Matute, 2012, p. 109).

En ella vemos diferencias claras con Jujú: mientras él aún es un niño inocente al que le queda camino hasta llegar a la madurez, Rosalía se presenta como una chica mucho más adelantada, que comienza a fijarse en el sexo opuesto y que no quiere perder el tiempo con lo que ella considera cosas infantiles:

En aquel momento pasó el hijo del administrador del duque. Era un chico alto, moreno, con un lunar en el párpado derecho, que siempre llevaba una vara de fresno en la mano. Rosalía se puso encarnada y le apartó a un lado:

—Quita allá, ya no me acuerdo de nada. Olvidas que ya no soy una niña, Jujú, ni sé nada de cosas de niños. (p. 110).

García Padrino (1994) ve este cuento muy adecuado para reflejar la transición de la niñez a la adolescencia, por lo que podría servir para que los alumnos de los primeros cursos de secundaria conozcan mejor todo ese proceso de cambios por el que ellos mismos están pasando.

4.3.3. La niña *versus* la adulta: *Paulina*

La historia trata de una niña llamada Paulina que se muda al campo a vivir con sus abuelos, después de haber vivido con su estricta tía Susana. Allí se hace amiga de un niño ciego llamado Nin, que pasa el invierno en la casa para no enfermarse.

Una de las cosas que más destacan en el cuento es la relación entre Susana y Paulina. Tía y sobrina son muy diferentes y cada una tiene un modo diferente de ver el

mundo, hasta el punto de que la niña dice no comprender a su tía:

Todo el mundo decía que Susana era una bonísima persona. Susana era muy impía, muy madrugadora, muy trabajadora, muy alta, muy fuerte. Todo de todo. Pero Susana era para mí como una pared. No entendía nada de lo que yo le decía, ni comprendía nada de lo que a mí me gustaba, ni se hacía cargo de cuando yo no podía hacer lo que ella quería. Susana no tenía ni oídos ni ojos, nada más que para oír y ver lo malo. Por lo demás, ya lo he dicho: como una pared” (Matute, 2012, pp. 169-169).

El modo que tiene de ver las cosas Susana desde la edad adulta, y tras haber recibido una educación convencional, y el de Paulina, que aún es una niña inocente formada con buenos valores, son muy diferentes. Aun así, Paulina es una niña muy despierta para su edad y sufre por no ser entendida muchas veces, ya no sólo por su tía, sino también por el mundo que le rodea. Por eso crea su propio mundo mediante la lectura y la imaginación, para así divertirse y olvidarse de la realidad durante un rato. Ese mundo imaginario es su escape (Matute, 2012).

Al contrario que sucede con Susana, Paulina habla de la abuela como una persona cariñosa, maternal y comprensiva, por lo que una vez más podemos ver cómo en las historias de Ana María Matute, los personajes femeninos adoptan diferentes papeles.

También está muy presente en el cuento la nostalgia, especialmente en la abuela, cuya figura maternal refleja lo mucho que echa de menos a los niños que tiempo atrás crió: “¿Sabes una cosa, arduilla? Te levantas una mañana, y buscas a tus niños, y ya no queda ninguno. ¡Ninguno! Entonces hay que guardar todos los juguetes, rotos o enteros, que se dejaron por ahí olvidados. Pero da tanta pena mirarlos, y acordarse [...]” (Matute, 2012, p. 81).

Volviendo a Paulina, ésta demuestra su ingenio en más de una ocasión, siendo de nuevo esta cualidad encarnada en un personaje femenino. Por ejemplo, cuando la niña crea un juego de damas en el que su amigo Nin pueda participar a pesar de su

ceguera. Además, Paulina demuestra en más de una ocasión que, aunque es una niña, tiene rasgos propios de la madurez, incluso a veces mucho más que los adultos:

Y aunque todo el mundo decía que el abuelo era muy bueno, yo sabía que las personas mayores, en algunas cosas tienen unas ideas muy suyas, muy especiales, y me parecía que a lo mejor no iba a hacerme caso. Pero como era tan importante para mí todo lo que tenía que decirle, debía tener valor y hablar con él hasta el final, sin miedo ni nada de titubeos, porque bien sabía yo, por mis experiencias del colegio, que cuando se habla con las personas mayores hay que ir bien seguro con las cosas de uno, para que vean que uno no es tan niño como a ellos les gusta que seamos. Y yo ya empezaba a dejar de ser niña, porque la verdad es que como casi siempre estaba sola, a pesar de no tener más que diez años, había pensado mucho. Sí, la verdad es que me había pasado la mitad de mi vida pensando. Y eso siempre da fruto. (Matute, 2012, p. 207)

Galve Rivera (2014) señala que *Paulina* es un cuento donde la protagonista se convierte en una especie de heroína gracias a su instinto maternal y, especialmente, a su bondad. Estas características logran convencer a todos de que siempre se subestima a los niños, que en realidad son capaces de todo siempre que reciban el apoyo y el cariño de su familia y las personas de su entorno.

4.3.4. La marginación: *Sólo un pie descalzo*

El último de los cuentos de este trabajo se titula *Sólo un pie descalzo*. El cuento trata de una niña llamada Gabriela que se siente incomprendida por su familia, por sus compañeros de colegio, por su profesora, etc.; y por eso se refugia en los libros y en los mundos inventados para huir de todo lo que le hace daño y así sentirse feliz.

Es un cuento muy apropiado para tratar la marginación de los personajes femeninos. Desde un primer momento, Gabriela se presenta como una niña especial a la que todo el mundo ve como un bicho raro y a la que, por tal razón, aíslan:

A fuerza de ver y oír estas cosas, ella misma llegó a sentirse y a creerse una «niña aparte». La mayoría de cuanto hacía o decía resultaba «fastidioso», «insoportable», o pasaba a formar parte de «las cosas raras de Gabriela». Se sentía tan insegura que se volvió cada día más tímida, y no osaba hacer ni decir nada que señalara su presencia. (Matute, 2012, pp. 294-295).

Gabriela siempre pierde un zapato. Su pie descalzo simboliza su singularidad. Pero esto, lo que la hace especial, es visto por el resto como algo malo, pues es diferente, y lo diferente extraña y asusta. Por eso la marginan socialmente. Es un cuento conveniente también para tratar en los centros, teniendo en cuenta el problema de la marginación y del *bullying*. Gabriela muestra cómo puede sentirse una persona que sufre esa situación: “Pensaba que por ser como era, y por ocurrirle las cosas que no le ocurrían, nadie la quería, y probablemente no la querrían jamás. Y se sentía muy sola, y muy triste” (Matute, 2012, p. 295). Como vemos, la propia víctima del comportamiento de la sociedad se culpa.

La marginación de Gabriela es tal que hasta su madre la rechaza por haber nacido niña y no varón:

Cuando vio que no era así, se sintió defraudada y hasta mortificada. En aquel momento llegó hasta su corazón un feo insecto llamado Resentimiento, se posó en él y tardó mucho tiempo en abandonarlo. Gabriela creció bajo el influjo de aquel insecto, y sus primeros años fueron bastante desolados. Además, sus hermanos mayores eran muy bonitas, alegres, y bien educadas y tenían la edad suficiente para mostrar todas sus gracias. (Matute, 2012, pp. 295-296)

Como vemos, la sociedad vuelve a exigirles a las niñas que sean «bonitas», «alegres» y «educadas» para que sean aceptadas. Si no entran dentro del ideal de belleza, se las discrimina.

Todas esas situaciones desembocan en que Gabriela encuentre su refugio en

los libros. A través de su mundo imaginario, comienza a encontrarse con objetos viejos que hablan y explican cómo llegaron ahí, pues al igual que ella, que tiene un pie descalzo, los objetos tienen un asa rota, están sin tapadera, son viejos, etc. (Matute, 2012).

El final del cuento es significativo. Gabriela encuentra un amigo con el que jugar y la historia termina reflejando el crecimiento y la llegada a la madurez de Gabriela:

Pasó el tiempo y tiempo sobre el tiempo. Los años borran los años, se pierden los días, los minutos huyen de los minutos. Los Niños de la Casa habían desaparecido. Cada uno tomó su camino, y nunca regresó. Como todos los niños del mundo. Alguna vez, a lo largo de su vida, Gabriela perdió un solo zapato. Entonces acudían a su memoria ráfagas, retazos de un país y de unas criaturas que ella conoció y a las que creyó pertenecer. Porque todo lo que se vive permanece de alguna manera en quienes lo vivieron y donde se vivió. En esos momentos, Gabriela sentía una rara añoranza, aunque sin saber de qué. Y enseguida lo olvidaba. (Matute, 2012, p. 383).

García Padrino (1994) señala que hay “muchos rasgos en el personaje de Gabriela que son reflejos de la niñez de la autora. Su situación familiar, las relaciones con otros adultos, como pueden ser la cocinera y otras criadas, más cercanas a la protagonista que su familia biológica. Lo mismo con las diferencias entre los hermanos, su escape de la realidad gracias a los libros, tanto los leídos como los creados por ella misma, etc.

Para concluir con el análisis de estos cuentos, podemos recoger las palabras de Navas Ocaña (2009) que resumen muy bien los principales rasgos que tienen los cuentos de Ana María Matute en relación con la cuestión de género, como hemos podido ir viendo:

La presencia de mujeres, por lo general adolescentes, que chocan con el mundo de los adultos, y en consecuencia con el espacio doméstico que se les ha asignado, que no suelen buscar soluciones a sus problemas por la vía

del matrimonio y que a menudo tienen una relación conflictiva con mujeres más maduras por no amoldarse a los modelos sociales de la generación anterior. (Navas Ocaña, 2009, p. 160)

4.4. Ana María Matute en el aula de Secundaria

Como podemos ver, cualquiera de estos cuentos sería apto para trabajarlo en un aula de secundaria por el modo en el que se refleja la cuestión de género y otros muchos temas transversales. Además, la lectura de todos ellos es bastante amena y sencilla, por lo que no supone una difícil comprensión para el alumnado. Por ello, aunque mi propuesta podría llevarse a cualquiera de los niveles de secundaria, aquí voy a dirigirla a 1º de ESO, puesto que en este curso se trabaja el género del cuento dentro de los contenidos curriculares y, aprovechando que deben estudiarlo, es una buena forma de introducir en este curso al menos una pequeña parte de literatura, la cual es muy escasa hasta que se empieza a ver en 3º de ESO.

Además, parte de esta propuesta he podido aplicarla en mis prácticas externas para alumnos de ese nivel, con lo que he podido comprobar que los alumnos reciben de buen grado estas lecturas, que su actitud es positiva y están dispuestos a participar cuando se plantea en clase. Los resultados me motivaron todavía más para plantear en este trabajo y, si hubiese tenido más tiempo para continuar con las prácticas, me hubiese encantado ampliar esos contenidos.

Lo ideal sería que el cuento que se elija se lea entero. En mis circunstancias, debido a que me tuve que ajustar a sólo dos sesiones, seleccioné unos fragmentos de *Sólo un pie descalzo*, que fue el cuento que decidí trabajar con el alumnado. Hubiese podido elegir cualquiera de los cuatro, pero debido a que los alumnos hacía relativamente poco habían recibido una charla sobre la marginación y el *bullying*, vi ese cuento como una buena opción.

La actividad consistió en realizar una presentación de PowerPoint en la que se mostraban una serie de datos significativos sobre la vida y obra de la autora, lo suficiente para que los alumnos se situasen un poco a la hora de trabajar el cuento.

Otra dinámica, ya con más tiempo, también podría ser que los alumnos fuesen los encargados de buscar esa información, para así desarrollar sus competencias de aprender a aprender y sentido de la iniciativa.

A continuación, leímos los fragmentos (en el caso de tener más tiempo, o bien se leería en casa el cuento completo, o bien podría ir leyéndose en clase y haciendo una serie de reflexiones y actividades cada vez que se finalizase un capítulo). Y luego, para trabajar la competencia lingüística oral y el trabajo en grupo, se reflexionó sobre lo leído y sobre algunos fragmentos significativos que subrayé. Algunas de las preguntas que les planteé a los alumnos fueron:

- I. Comenta los enunciados señalados en el texto.
- II. ¿Te parece justo el comportamiento que tienen en el colegio con Gabriela?
¿Crees que pasaría lo mismo si fuese un niño? Justifica tu respuesta.
- III. ¿Cómo te portarías tú con Gabriela?
- IV. Busca expresiones en el texto que justifiquen cómo se siente Gabriela. También busca adjetivos que la describan o cualidades que la distingan del resto de personajes y justifica tu respuesta.
- V. ¿Por qué se refugia en los libros? ¿Crees que es una buena decisión? ¿Qué gana con ello?

Si quisiésemos trabajar la competencia escrita y creativa, por ejemplo, podríamos proponerles tras finalizar el cuento que escribiesen una continuación sobre cómo creen que fue la vida de Gabriela tras la llegada a la madurez. Estas historias son muy convenientes en esta edad porque muestran el mismo proceso que están atravesando ellos: el camino de la niñez a la madurez y la transición de la adolescencia, una edad en la que se viven muchos cambios.

Lo ideal sería dedicar unas cinco-seis sesiones a trabajar esta autora y, con ella, el género del cuento. Claro que, todo habría que verlo según el contexto del centro y el alumnado que encontremos. Desde mi experiencia, los treinta alumnos con los que

trabajé demostraron muy buena actitud e interés, participando bastante en las clases a la hora de leer, reflexionar y responder las preguntas. Esto demuestra que, aunque en los libros de texto los contenidos no incluyan escritoras, si el docente tiene la suficiente motivación para trabajar con el alumnado, los estudiantes van a recibirlo bien. Todo es cuestión de planificarlo adecuadamente según las opciones con las que contemos. Desde mi punto de vista, la experiencia resultó bastante buena.

Por supuesto, todas las tareas realizadas deberían verse reflejadas de manera significativa en la evaluación. Tanto las lecturas, como el trabajo individual y en grupo, la participación en clase, el respeto por los diferentes puntos de vista, etc.

Entre los objetivos que se perseguirían sería lograr un acercamiento del alumnado a la cuestión de género, así como desarrollar su competencia lectora y su interés por la literatura. Además, con actividades como estas tratamos de trabajar la educación emocional y la eliminación de los prejuicios. Actualmente, y gracias a las nuevas investigaciones, se ha demostrado la importancia de la dimensión emocional en los procesos de aprendizaje que se da en la escuela y en el bienestar de los alumnos. Por ello, creo que es importante que los estudiantes también trabajen estos aspectos emocionales con sus compañeros, pues en los centros educativos es muy importante el aprendizaje y la enseñanza de valores, que se reflejarán luego en el día a día.

Estoy segura de que si más docentes optaran por propuestas similares, las distintas autoras irían siendo cada vez más reconocidas, llegando a incluirse en los planes curriculares y en los libros de texto. Esa sería una gran apuesta de futuro.

Siguiendo estos mismos objetivos y esos criterios de evaluación, además de haber explicado mi experiencia didáctica en relación con *Sólo un pie descalzo*, a continuación me propongo presentar también una propuesta didáctica para cada uno de los cuentos estudiados en este trabajo, es decir, una serie de actividades que sirvan para fomentar la educación en igualdad con los relatos de *El verdadero final de la Bella Durmiente*, *Paulina* y *El polizón del Ulises*.

Trabajar la versión de Ana María Matute sobre el cuento de la Bella Durmiente

puede ser muy provechoso. Una actividad que yo propondría en relación con este cuento sería hacer una comparación entre las versiones tradicionales y la de Ana María Matute. Para ello, dado que las versiones de los hermanos Grimm y Perrault no son muy largas y se leen en un periodo corto de tiempo, podríamos leerlas con el alumnado para recordarlas antes de pasar a *El verdadero final de la Bella Durmiente*. Una vez leídas las distintas versiones, podríamos plantear las siguientes cuestiones al alumnado, bien individualmente o bien en pequeños grupos de tres o cuatro alumnos, para así examinar su comprensión lectora y las ideas que han sacado sobre estas lecturas:

I. Enumera diferencias que encuentres entre la versión de Grimm/Perrault y la versión de Ana María Matute.

II. ¿Qué personajes aparecen en la versión de Ana María Matute que no están en las versiones tradicionales? ¿Ves diferencias entre los personajes que aparecen en ambas? ¿Cuáles?

III. Después de conocer un poco más sobre el personaje de la Reina Ogresca, ¿comprendes mejor su modo de actuar? ¿Por qué?

IV. ¿Qué opinas de los personajes del rey y del príncipe? ¿Y del cocinero? Justifica tu respuesta.

V. ¿Qué evolución tiene el personaje de la Bella Durmiente a lo largo del relato de Matute?

V. Escribe un pequeño texto en el que narres otro posible final que hubiese podido tener la historia.

Los alumnos responderían estas preguntas y luego haríamos una puesta en común en clase donde se reflexionara sobre cada una de ellas. Además, también podríamos proponer un trabajo voluntario para quienes quisiesen ampliar contenidos. Así, una posibilidad sería relacionar la literatura con el cine. Hace algunos años salió una nueva versión Disney del cuento de La Bella Durmiente que se tituló *Maléfica*, en la que se puede ver que las villanas de los cuentos tienen su historia detrás y no son

tan malas como parece. Los alumnos podrían hacer una comparación entre esa versión cinematográfica y las analizadas en clase, profundizando en el personaje de la villana.

En cuanto a *Paulina*, este cuento es muy conveniente para trabajar el proceso de madurez, pues vemos como la protagonista se enfrenta al mundo de los adultos, el cual muchas veces no logra comprender. Es un texto con el que se puede profundizar también en la cuestión de la atención a la diversidad a partir de la amistad entre Paulina y su amigo ciego Nin. Para trabajar este relato yo propondría una serie de actividades en las que los alumnos pudiesen relacionar el cuento con la etapa de la adolescencia que ellos están atravesando y con las cuestiones de educación en igualdad y atención a la diversidad. Además, trataría de potenciar su competencia lingüística escrita y la creativa. Para ello, propondría que, tras leer el cuento, hicieran lo siguiente:

A) Que escribiesen una redacción acerca de una situación en la que, al igual que Paulina, en algún momento de su vida no se hayan sentidos comprendidos por los adultos. Deberán argumentar a qué se debió, cuáles fueron sus sensaciones, sus impresiones, etc. Y si pasado un tiempo han logrado comprender el punto de vista de la otra parte.

B) Una segunda actividad podría ser que escribiesen una redacción en la que recordaran algún momento de su vida en el que se hayan solidarizado o ayudado a alguien que lo necesitara, tal y como Paulina hizo con Nin cuando éste se alojó en casa de sus abuelos. Tendrían que describir cómo y por qué lo hicieron, y los resultados que obtuvieron. En el caso de que no recuerden una situación así, podrían escribir sobre qué harían en un determinado momento ante una situación parecida: ¿Actuarían del mismo modo que Paulina? ¿Qué harían para ayudar a la inclusión de esa persona? ¿Qué valores representa su personaje que deberían tenerse en cuenta en la actualidad?

Para terminar, *El polizón del Ulises* también es una opción muy acertada para plantear como lectura en Secundaria. Dado que en el análisis del cuento de este trabajo nos hemos centrado en los personajes femeninos del relato, la actividad podría

consistir en plantear un debate en clase en el que los alumnos tuviesen que hacer una reflexión acerca de estos personajes. De este modo, se les podría plantear una serie de cuestiones para que el alumnado dialogara y desarrollara su competencia lingüística oral y su sentido de la iniciativa. Dichas cuestiones podrían ser, por ejemplo, las siguientes:

I. Al comienzo de la novela, la autora describe cómo es cada una de las mujeres que acogen a Jujú: qué les gusta y a qué se dedica cada una de ellas. Los alumnos deberían comentar las principales características de cada una de esas mujeres, en qué se diferencian y cómo entienden la maternidad. También podrían decir y argumentar con cuál de las tres se siente más identificado.

II. A continuación, cada alumno debería hacer lo mismo con tres mujeres que tengan importancia en su vida. Las tendrían que describir de manera análoga, tal y como lo hace la autora en el relato.

III. Rosalía, la hija del alcalde, no es mucho mayor que Jujú. No obstante, cuando él le pregunta sobre las personas que la abandonaron, ella se muestra altiva y muy distante, haciéndole ver que ya no le interesan las cosas de niños. ¿A qué podría deberse su comportamiento? ¿Tiene algo que ver que ella sea una chica mientras que Jujú es un chico?

Todas estas actividades sobre los cuentos seleccionados tienen como fin educar al alumnado en igualdad. Por supuesto, a más nivel, más profundas podrán ser tanto las cuestiones que surjan como las reflexiones y conclusiones que el alumno pueda extraer de la lectura del relato y de las actividades planteadas.

No debemos olvidar tampoco la importancia de las adaptaciones que puede requerir parte del alumnado que encontremos en las aulas. Esto forma parte de la atención a la diversidad y el docente debe tenerlo en cuenta a la hora de trabajar. Precisamente la lectura de estos cuentos puede adaptarse fácilmente a ellos debido a la sencillez del lenguaje de la autora y a su narración clara y amena. No obstante, se podrían tomar algunas medidas como: presentar las actividades con letra más grande, aclarar el vocabulario que pueda resultar más complicado y reservar algunas horas

extras, por mucho que la actividad esté pensada para un determinado número de sesiones, puesto que algunos alumnos necesitan más tiempo para terminar sus tareas o porque puede que una actividad se alargue más de lo necesario debido a que surjan dudas o temas relacionados que se pueden comentar en el aula, etc.

4. Conclusiones

Del presente trabajo podemos sacar las siguientes conclusiones. En primer lugar, los contenidos curriculares están exigiendo que se incluya dentro de ellos el tratamiento de los temas transversales, pues la sociedad se está dando cuenta de la importancia de incluir esos valores dentro de la enseñanza en los centros para lograr hacer del mundo un lugar mejor. La literatura es un recurso importantísimo, pues en ella se encierran todos esos valores que pretendemos transmitir al alumnado. Sin embargo, la realidad es que en las aulas la presencia de la literatura es cada vez menor, problema que debemos tratar de solucionar.

Por otra parte, la ausencia de las escritoras en los currículos es un hecho indudable. Nuestra sociedad ha cambiado mucho a lo largo de la historia y la lucha de las mujeres ha dado lugar a conseguir derechos que hace años eran impensables para nosotras, pero la realidad es que la igualdad en cuanto al estudio de escritores y escritoras aún no se ha conseguido. Es nuestro objetivo que se dé visibilidad a mujeres que han sido protagonistas y han aportado reseñables contribuciones a la historia de la literatura, pero que han pasado desapercibidas debido a una total desigualdad.

Ana María Matute es una de esas autoras que deberían ser reconocidas por el alumnado. Sus historias presentan a niñas y adolescentes que chocan con el mundo de los adultos que pretende hacer de ellas un objeto sumiso. Son personajes que rechazan solucionar sus problemas por vía del matrimonio y que no se adaptan a los modelos sociales convencionales. Por ello, la lectura de sus textos es tan adecuada para educar a los estudiantes en la igualdad, los derechos y el respeto hacia la mujer.

Estas propuestas serán bien recibidas por los estudiantes siempre que se les

presenten bajo una buena planificación. Si los planes curriculares no incluyen lo suficiente a las escritoras en las programaciones, está en manos del docente la presencia en sus clases.

5. Referencias bibliográficas

Acevedo, M. A. (1979). *La creación infantil de Ana María Matute*. Texas: Graduate Faculty of Texas.

Ballester, J. e Ibarra, N. (2009). La enseñanza de la literatura y el pluralismo metodológico. *Revista OCNOS*, 5, 25-36.

Calafell Sala, N. (2008). Dos miradas sobre un mismo paisaje: la construcción de los personajes infantiles en la narrativa breve de Ana María Matute. En *Congreso; I Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil: "Lecturas de clásicos: Arquetipos femeninos. Tradición e Innovación (s/p)* Barcelona: Universidad autónoma de Barcelona.

Castro de Val, C. (1999). La literatura infantil y juvenil desde los temas transversales. Tendencias actuales. *Lenguaje y textos*, 13, 121-142.

Colomer, T. (1991). De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 9, 21-31.

De la Fuente, I. (2002). Ana María Matute: El largo sueño de la infancia. En *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: Historia de una Generación* (pp. 124-157). Madrid: Planeta.

Díaz, M.R. (2016). Las leyes del género y del patriarcado en *Aranmanoth* y *Los pazos de Ulloa*. En M. Cabrera Espinosa y J.A. López Cordero (Eds.), *VIII Congreso virtual sobre historia de las mujeres* (pp. 171-177). Jaén: Archivo Hisóptico Diocesano.

Fernández Rodríguez, C. (1998). *La Bella Durmiente a través de la historia*. Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.

- Galve Rivera, R. (2014). *El protagonista infantil como alegoría de compromiso social en la narrativa corta de Ana Matute*. Texas: Texas Tech University.
- García Padrino, J. (1994). Los relatos infantiles de Ana María Matute: una voz personal en el País del pie descalzo. *Compás de Letras*, 4, 229-253.
- García Pascual, R. (2009). Voces y miradas de autoras canónicas: la memoria de la infancia desde los estudios de género en la narrativa de Ana María Matute. En L. Banciforte, C. González Marín, M. Huguet y R. Orsi (Eds.), *Actas del Primer Congreso Internacional Las mujeres en la esfera pública. Filosofía e Historia Contemporánea* (pp. 161-178). Madrid: C.E.R.S.A.
- Gilbert, S.M y Gubar, S. (1998). *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Grimm J. y Grimm W. *Cuentos*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- Lasa-Álvarez, B. (2016). La incorporación de las escritoras al currículo literario en la Educación Secundaria: Una tarea pendiente. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 11, 423-442.
- Lisis, A. y Palmero, F. (2014). En el universo mágico de Ana María Matute. *Revista Leer*, 27 (220, marzo), 82-86. Recuperado de: <http://revistaleer.com/2014/06/en-el-universo-magico-de-ana-maria-matute/>
- Martínez Nodal, A. (2015). Ana María Matute: imaginario del cuento social y conmoción de la narrativa breve de posguerra. En Suárez-Inclán García de la Peñ, J., Izquierdo Blanco, M. y Palacios Díaz, A.M. (Coord. y Eds.), *V Congreso Nordeste de Profesores de Español (nov. 2014), I Congreso Internacional Do Ensino de Espanhol* (pp. 282-289). Madrid: Ministerio de Educación, cultura y deporte.
- Matute, A.M. (1998). *En el bosque*. Madrid: Real Academia Española.
- Matute, A.M. (2011). *Somos lo que queda de un niño*, *Minerva*, 18. Recuperado de <http://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=4877>

- Matute, A.M. (2012). *Todos mis cuentos*. Barcelona: Debolsillo.
- Matute, A.M. (2014). *El verdadero final de la Bella Durmiente*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Navas Ocaña, I. (2009). *La literatura española y la crítica feminista*. Madrid: Editorial fundamentos.
- Pérez Bernardo, M.L. (2010). Infancias desgraciadas en Primera Memoria de Ana María Matute. *Verba Hispanica: Anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 18, 47-57.
- Pérez-Castilla Álvarez, J. (2011). Primeras y sucesivas memorias de Ana María Matute. *Revista Cálamo FASPE*, 157, 80.
- Perrault, C. (2000). *Cuentos completos de Charles Perrault*. Madrid: Anaya.
- Sáiz Ripoll, A. (1996). Ana María Matute, la mágica realidad. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 9 (84), 7-16.
- Torres Begines, C. (2014). Escrituras y reescrituras de los cuentos tradicionales: Ana María Matute y El verdadero final de la Bella Durmiente. En Maqueda Cuenca, E., Cremades García, R. y Molero Benavides, J.A (Coords.), *Estrategias de aprendizaje lingüístico y literario* (pp. 142-160). Málaga: Universidad de Málaga.
- Valis, N.M. (1982). La literatura infantil de Ana María Matute. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 389, 407-414.